



23.07.2005

Ronda. Cursos de verano. Entrevista a Josep Borrell

El Mundo - Andalucía

Presidente del Parlamento Europeo

«En España parece que hacer las cosas por separado se valora más»

RONDA.- Metódico. Reflexiona mientras responde e invita a pensar. Los pasillos del convento de Santo Domingo de Ronda, vacíos, hacen resonar su voz en defensa de la unión en el viejo continente aún más fuerte. El presidente del Parlamento europeo, Josep **Borrell**, sigue pensando, dice, en la manera de hacer las cosas a la europea. De momento, uno de sus objetivos es intentar que la tormenta originada por los resultados de los referéndums de Francia y Holanda contrarios a la Constitución de la UE no abra vías de agua demasiado grandes.

PREGUNTA.- ¿El terrorismo necesita una perspectiva más global en Europa para poder afrontarlo mejor?

RESPUESTA.- Por supuesto que habría que tomárselo más a escala europea, pero acabamos de conocer que el Tribunal Constitucional alemán ha declarado anticonstitucional la ley de arresto europeo. Esto es un severo correctivo para el elemento más importante que se había puesto en marcha para luchar contra el terrorismo de forma conjunta. Así es Europa. Un equilibrio delicado entre seguridades y garantías de los derechos de los ciudadanos, y cada país lo entiende de diferente manera.

P.- Muchas normas parecen recortan la libertad de los ciudadanos, quizá de una manera frustrante...

R.- Tampoco podemos vivir en un mundo distinto del que es. Hay que hacer frente a los problemas. El Parlamento europeo tendrá especial cuidado en vigilar que este equilibrio no se rompa y que no haya derechos básicos que se vean amenazados. El Parlamento es de las instituciones comunitarias la que está más preocupada por la garantía de las libertades ciudadanas. Eso no quita que tengamos que reconocer que, si queremos garantizar ciertos niveles de seguridad ante amenazas crecientes, tendremos que pasar por condicionantes que pueden resultar incómodos. Espero que sólo sean incómodos, que no vayan más allá.

P.- Falta un líder que aglutine a los europeístas, ¿puede ser Blair el hombre adecuado?

R.- Se especula mucho sobre la falta de liderazgo en Europa. No creo en hombres providenciales que tengan fórmulas mágicas. La Europa de hoy es bien distinta a la de Kohl-Mitterrand- González. Harían falta gobernantes que viesen más los problemas en clave europea. La Europa de hoy es bien diferente a la que se construyó en torno al mercado único. Hoy no son tanto los líderes sino los ciudadanos los que tienen que ser el motor de la Constitución europea.

P.- Parece que cuanto más se habla de Constitución europea en según qué países resurge más el nacionalismo...

R.- Hay un resurgir del nacionalismo en Europa. Preocupante resurgir del nacionalismo, de la vuelta a sí mismo, del rechazo. Ante un mundo demasiado complejo, me encierro en mi casa y vuelvo a organizarme la vida. Europa es sinónimo de apertura, la apertura es sinónimo de inmigración y la inmigración es sinónimo de riesgo de pérdida de identidad. Es, probablemente, una de las causas del 'no' holandés. Este es un sentimiento de pérdida de identidad nacional frente a flujos migratorios de colectividades que no se integran, sino que mantienen su propia identidad cultural y religiosa. Esto crea un sentimiento de pérdida de identidad, que también se dio en la Cataluña de los años 60 ante los grandes flujos migratorios. Había un sentimiento de decir: 'cuidado, son muchos los que son distintos, van a cambiar nuestra forma de ser'.

P.- Pero, la gente se ve ayudada por ideologías y corrientes que están avivando los nacionalismos.

R.- Y líderes que los fomentan, desgraciadamente. Hay diversos comportamientos políticos que tienden a explotar este sentimiento innato del ser humano de buscar sus referencias ancestrales, aquello que conoce. El cambio da miedo, y lo desconocido también. El sueño europeo estaba basado en la voluntad de construir la paz entre enemigos hereditarios. La paz y la cooperación entre viejos enemigos para impedir que volviésemos a las manos. Este sueño se ha hecho realidad y ha dejado de ser un sueño. Ahora, hay que buscar nuevos elementos que hicieran soñar, sobre todo a las jóvenes generaciones, que son las que más han votado 'no'. ¿Qué puede ser eso? Personalmente, creo que eso puede ser el papel de Europa en el mundo. Una Europa que quiera contribuir a que el resto del mundo haga lo que ella ha hecho consigo misma, que es, primero, pacificarse; después, cooperar y buscar un desarrollo que combine crecimiento económico con cohesión social.

P.- ¿Para seguir creyendo en Europa hay que ser muy bohemio?

R.- Hay que estar un poco despegado de esa realidad inmediata. Hay quien dijo que el nacionalismo se cura viajando. El europeísmo se hace conociendo las demás realidades europeas.

P.- ¿Los pactos entre países miembros pueden debilitar la unidad de Europa?

R.- Siempre ha sido así y seguirá siendo así. Hay elementos motores, hay países con más ganas de avanzar que otros, hay efectos arrastres... Es utópico pensar que 25 ó 27 países puedan avanzar al mismo ritmo siempre en todos los frentes. Habrá algunos países que quieran coordinarse con otros, que compartan puntos de vista y hagan propuestas que los

demás puedan aceptar o no. Eso es el euro. No todos están en el euro. Si hubiésemos esperado a que todos hubieran formado parte del euro, no existiría.

P.- ¿Habría que presentar Europa como una potencia alternativa a la hegemonía de Estados Unidos?

R.- Como una forma de vida alternativa-existencial. Otra concepción civilizadora. Es lo que explica Jeremy Rifkin en su libro El sueño europeo. Hemos estado hablando mucho tiempo del sueño americano, y los americanos lo hacen más que los europeos, y ahora deberíamos hablar del sueño europeo. Esa es la clave. Que se puede ser europeo sin dejar de ser lo que uno es. De la misma manera que se puede ser español sin dejar de ser navarro o catalán. Soy catalán, soy español, soy europeo. Siento las tres cosas a la vez, no las considero mutuamente excluyentes ni incompatibles. Esa es la gracia del proyecto europeo y de la España autonómica. Poder tener una identidad compleja, compuesta por varias identidades, sin que ninguna de ellas sufra ningún menoscabo.

P.- ¿Cómo se explica en Europa que mientras en el continente se intenta converger hacia la unión en España pasa lo contrario con ciertas autonomías?

R.- Es verdad que, vista desde Bruselas, la dinámica política española es un poco paradójica, porque en Bruselas trabajamos para conseguir hacer las cosas juntos y tener políticas comunes. Creemos que hay un valor añadido europeo, que algunas cosas es mejor hacerlas juntos, es decir, renunciar al autogobierno de las partes para tener un gobierno común en algunos temas. Aquí, en España, el discurso es lo contrario. Hay países que lo entienden y otros que no. Independientemente de que lo entiendan, ése no es el problema. El problema es que es cierto de que la dinámica europea es agregar voluntades para hacer juntos algunas cosas, y en España parece que el hacer las cosas por separado tenga, a priori, una especie de valoración positiva. Habría que pararse a pensar si no existe un valor añadido español, en el sentido de que algunas políticas es mejor hacerlas juntos que separados.

FONT: Parlament Europeu